

## VIAJE AL PAIS DE GALES,

POR M. ALFREDO ERNI.

1862.

## I.

De Londres á Chepstow.—Newport.—Escursion á Caerleon.—La mesa redonda del rey Arturo.—Antigüedades romanas.—Usk y el castillo de Raglan.—Oportuna respuesta del marqués de Worcester.—Cardiff.—Recuerdos del cauterio de Roberto, duque de Normandía.

Si causa un verdadero placer el recorrer países desconocidos, es una satisfacción aun mas dulce el ver de nuevo los lugares ya visitados, pues siempre experimentamos una viva alegría al encontrarnos en una ciudad donde anteriormente hemos estado, porque cada paso que en ella damos despierta en nosotros recuerdos remotos.

Este sentimiento experimenté al llegar á Londres en el mes de agosto de 1862: á medida que iba penetrando en aquella inmensa ciudad, este jardín me traía á la memoria largos paseos; aquella calle me hacía buscar con la vista alguna casa amiga, y hasta el acre olor del carbon de piedra no me era desagradable. No obstante, me limité á atravesar la capital de Inglaterra, y me dirigí casi inmediatamente al país de Gales.

Después de un día de viaje, entré en el condado de Monmouth, hácia la parte de Gloucester, y me detuve en Chespstow. La posición de esta ciudad sobre el encantador Wye, cerca de su confluencia con el Severn, es de las mas pintorescas que puede imaginarse. En el jardín de una casa de la calle del Puente (Bridge-Street) me hicieron ver un extraño pozo que se vacía y se llena en sentido inverso al del flujo y reflujo del mar: cuando la marea llega á su punto mas alto, está enteramente seco, y poco después del reflujo se llena. Dicho pozo tiene 32 pies de profundidad, y contiene hasta 14 de un agua de excelente calidad.

El castillo está construido sobre un enhiesto peñasco, y su entrada se halla defendida por dos torres macizas, de estilo normando. Una bala atada á una cadena de hierro hace veces de campanilla. En el primer patio me hicieron ver la gran sala y el torreon donde estuvo encerrado por espacio de veinte años, Marten, uno de los jueces de Carlos I. Jeremías Taylor estuvo tambien preso en el mismo castillo en 1656. El segundo patio es un jardín. En el tercero hay quince arcos perfectamente conservados, que, segun se dice, pertenecieron á la capilla. Desde una habitacion practicada en el peñasco se ven las sinuosidades del Wye, rodeado de espesos bosques.

Al salir del castillo, atravesé el puente de hierro del Wye, y subí á una eminencia llamada *Double View*, desde donde se disfruta de una magnífica vista de las inmediaciones de Chepstow.

Al día siguiente, después de seguir las hermosas orillas del Severn, llegué á Newport, pequeña ciudad mercantil y marítima, cuya prosperidad ha crecido rápidamente. Sus antigüedades son la iglesia sajona de *Saint-Woollos* y el castillo. Este fue construido por el célebre Roberto Fitzham para proteger la entrada del rio y para que le sirviese de medio de conservación de su conquista del Glamorgan. La torre cuadrada que servía sin duda de principal defensa, y la sala baronial merecen seguramente ser visitados; pero la arqueología ve con dolor trasformada en cervecería aquella hermosa ruina.

Mi principal objeto al detenerme en Newport, era visitar á Caerleon, la ciudad de las novelas y leyendas, antigua residencia del rey Arturo. Un hermoso camino conduce á ella por el valle del Usk, y pasa por cerca de Christchurch, en cuya iglesia se guarda una piedra sepulcral del siglo XIV; á cada lado de una cruz hay esculpidos dos personajes, hombre y mujer, que tienen las manos cerradas. Los campesinos de las inmediaciones han abrigado durante mucho tiempo la creencia de que los niños enfermos que tocaban esta piedra y se mantenían toda una noche en contacto con ella, se curaban milagrosamente.

Caerleon fue la principal estación de los romanos en el país de los Siluros; y, durante su dominación en la isla de Bretaña, la capital de la provincia de Britannia Secunda. Después del establecimiento del cristianismo, pasó á ser la metrópoli; pero David, el santo nacional del país de Gales, viendo que el tumultuoso movimiento de una ciudad populosa como Caerleon, no se amoldaba á sus inclinaciones contemplativas y solitarias, trasladó la sede episcopal á Menevia, que desde entonces se ha llamado *Ty-Dewi* por los galeses, y San David por los ingleses.

Esta ciudad era muy importante, «la ciudad de las legiones», y segun la relación de *Giraldus Cambrensis*, podemos juzgar lo que aun era en el siglo XII: «Todavía se ven en ella, dice en su *Itinerarium Cambria*, numerosos vestigios de su antigua grandeza; palacios magníficos, cuyos dorados techos rivalizaban con los de Roma; una torre colosal, baños, ruinas de templos y un teatro cuyos restos se

conservan todavía en parte. Allí se ven, en el interior y fuera de los muros, construcciones subterráneas, acueductos y pasajes abovedados; y, lo que me pareció mas notable, conductos tan hábilmente colocados, que distribuían su calor al través de unos agujeritos imperceptibles.» Han transcurrido cerca de siete siglos desde el tiempo en que escribía Giraldus; ¡y cuánto ha cambiado todo en Caerleon! Hoy no quedan de la ciudad romana sino algunos lienzos de muralla y un recinto que dista mucho de hallarse tan bien conservado como el de Caerwent. «Este recinto tiene la forma de un cuadrilongo imperfecto; tres de sus lados son rectos, y el cuarto, como el muro del lado norte de Caerwent, es curvilíneo; los ángulos son redondeados como los de las estaciones romanas en Bretaña, y corresponden próximamente á los puntos cardinales.» La eminencia artificial sobre que se alzaba la torre gigantesca de que habla Giraldus, existe aun. Es un enorme túmulo de aspecto céltico; se encuentra en el jardín de un particular, M. Hogskee, y merece ser examinado. Los normandos construyeron allí un castillo cuyas ruinas tenían aun á mediados del último siglo, 40 pies de altura. Entre los habitantes se le da el nombre de el *Cerro del rey Arturo*, y la tradición refiere que allí acostumbraba cenar rodeado de sus caballeros. Haciendo escavaciones, se han descubierto habitaciones abovedadas, que son sin duda las de que habla Giraldus. Vi en el jardín numerosas antigüedades romanas, y otras muchas se han reunido en un museo muy curioso, que tambien contiene objetos de procedencia céltica.

En un campo inmediato al museo hay un recinto hueco de forma elíptica, que se llama la *Mesa redonda del rey Arturo*; tiene 222 pies de largo y 190 de ancho. Escavando á uno y otro lado, se han encontrado filas de escaleras de piedra; lo cual no permite dudar que aquello era el anfiteatro romano. Muy cerca de allí observé el muro que rodeaba toda la ciudad, y cuyas piedras están unidas entre sí por esa hermosa argamasa, cuyo secreto se cree equivocadamente que ha sido conservado por los romanos.

No es posible visitar á Caerleon sin recordar la época novelesca en que el heroico breton Arturo tenía allí su córte, «siete veces por Pascua, y cinco por Navidad. Los reyes coronados acudían á rendirle homenaje, seguidos de una numerosa comitiva de condes y barones, y se necesitaba nada menos que un obstáculo insuperable para que dejasen de trasladarse allí.» Ninguno de los personajes de las novelas galesas ha dejado huellas mas duraderas que Arturo. Su nombre ha quedado hondamente grabado en el corazón del pueblo, y su aureola caballeresca y poética lo ha hecho famoso en toda Europa.

El rey Arturo es el punto céntrico en cuyo rededor

se mueve un mundo de leyendas cuyos personajes han servido de prototipos á los romanceros del siglo XII. Su nombre se ha encarnado en los recuerdos mas antiguos de la Caballería y de las novelas; y sus hazañas, ora reales, ora fabulosas, han proporcionado abundantes materiales á la poesía, sino asuntos auténticos á la historia. Hé aquí el resumen de lo que refieren las tradiciones.

Durante los disturbios que estallaron á la muerte de Uter-Pen-Dragon, los nobles de Bretaña se reunieron á fin de elegir un sucesor; y después de haber discutido mucho tiempo sin haber podido acordar cosa alguna, descubrióse cerca del lugar en que se celebraba la asamblea una gran piedra en que estaba hundida una espada. Alrededor de ella una inscripción circular anunciaba que el que arrancase la espada sería el legítimo heredero del trono. Todos los que sentarse en él ambicionaban, probaron en vano sus fuerzas. Arturo, á la sazón desconocido, se presentó y sacó la espada de la piedra con tanta facilidad como si la hubiere sacado de su vaina. Todos le aclamaron rey, y entonces dió cima á los altos hechos que las leyendas han conservado, y emprendió sus largas guerras contra los sajones, tan celebradas por los cantos de los bardos. El rey breton posee, como Rolando, una espada maravillosa, *Caliburn*, parecida á la *Durandal* del héroe francés, y posee además «la lanza del mando,» sin duda la famosa lanza sangrienta que simbolizaba la guerra á muerte contra los germanos.

Arturo recorrió una larga y gloriosa carrera hasta la traición de su sobrino Mordred, y pereció en un combate contra él. En lo mas recio de la batalla, Arturo, sintiéndose herido, entregó su espada *Caliburn* á uno de sus caballeros, pidiéndole la arrojar á un lago que le designó. Al llegar al sitio indicado, el caballero arrojó la espada con todas sus fuerzas; pero al caer, una mano y un brazo salieron del agua, y asiéndola por la empuñadura, la blandieron tres veces y desaparecieron con ella en el lago. Esta mano, segun ha dicho M. Renan, es la esperanza de las razas célticas. Arturo fue luego arrebatado en una barca por Morgana, Viviana y otras hadas que lo trasladaron á la isla de Avalon (Glastonbury.)

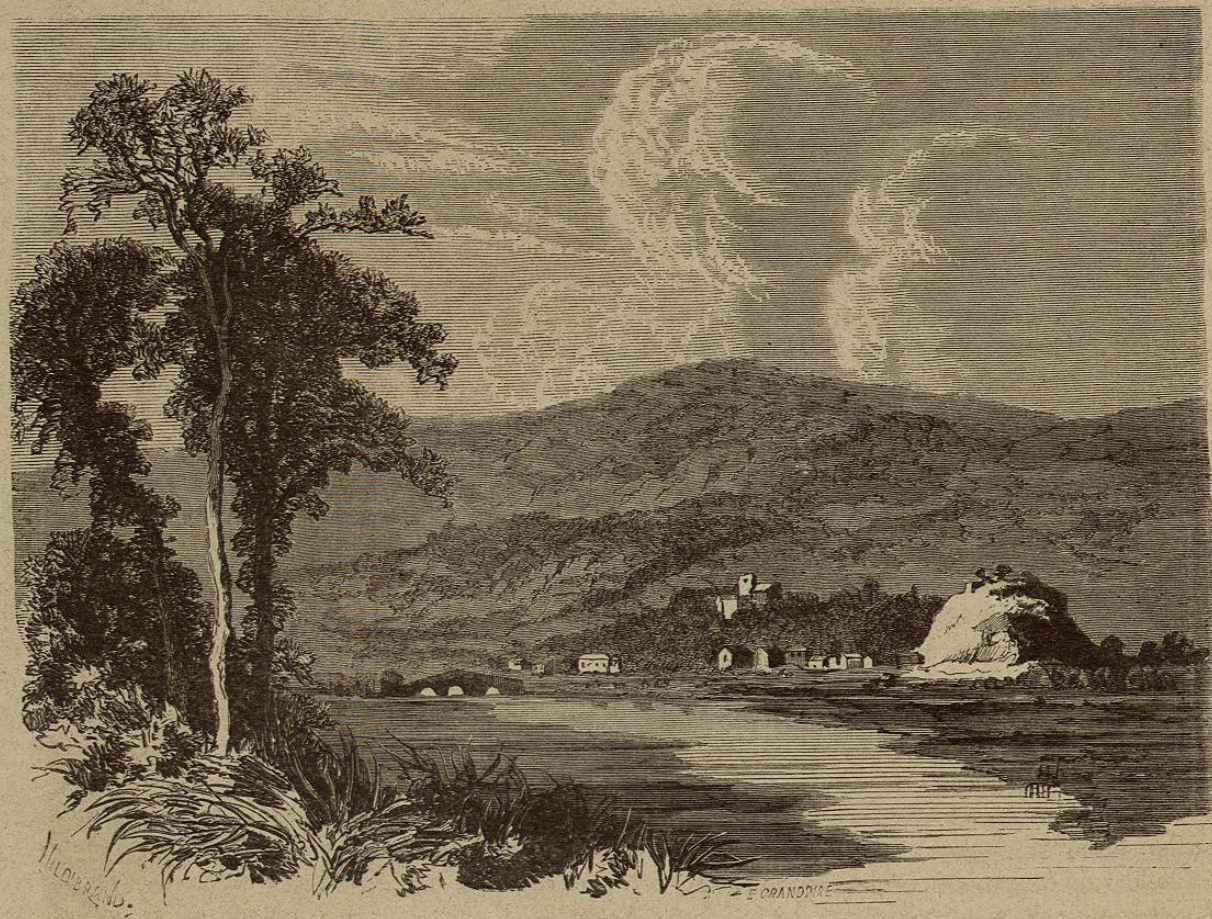
La desaparición de Arturo continuó siendo tan misteriosa para los bretones como la de Rómulo, arrebatado, segun se dice, por una tempestad. El regreso de dicho monarca fue durante mucho tiempo la mas dulce esperanza de la raza cínica. Decíase que, ya curado de sus heridas, esperaba en un retiro encantado el momento oportuno de recuperar sus Estados, después de espulsar de ellos á todos los sajones.

En el siglo XII, el rey Enrique II mandó practicar escavaciones en el cementerio de la abadía de

Glastonbury, y se encontró una inscripción que indicaba el lugar de la sepultura de Arturo; á 16 pies bajo tierra se descubrió una encina hueca, llena de osamentas de descomunal tamaño.

Por lo que respecta á la famosa Mesa redonda, es mas antigua que el rey breton, porque el griego Posidonio (contemporáneo de Mario) refiere que los convidados en los festines de los galos se colocaban

alrededor de una mesa redonda, y que despues de la comida, los guerreros se complacian en retarse á combates fingidos. «Esta mesa, ha dicho M. de Villemarqué, no es el protótipo de la mesa caballeresca de Arturo y de los torneos de la Edad media. Esto es de tal modo cierto, que tales fiestas eran designadas aun con el nombre de Tabla Redonda por los escritores de los siglos de la Caballería.»



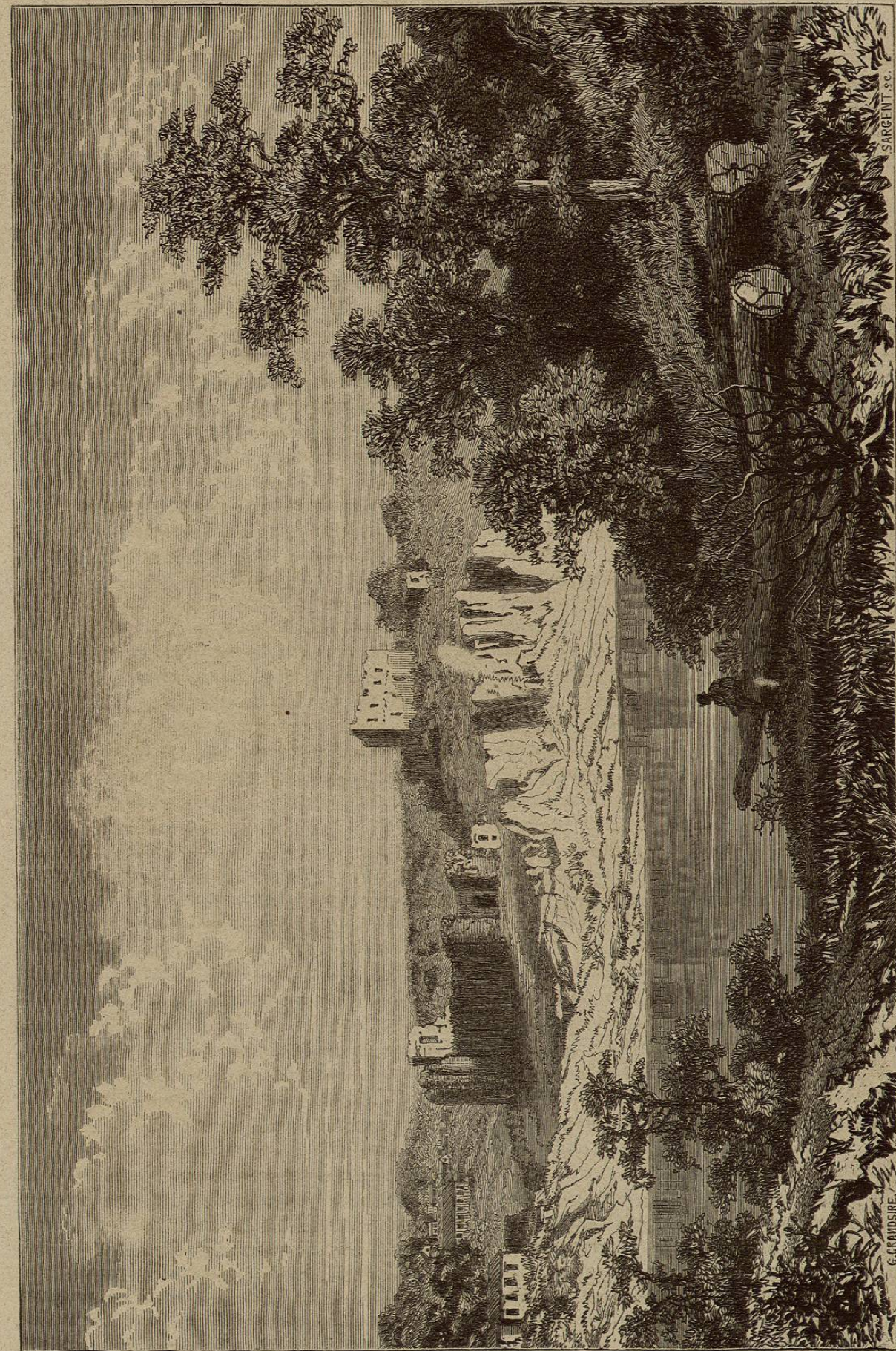
Caerleon.

La Tabla Redonda fue en la Edad media el simbolo de la caballería galante, como el Graal llegó á ser el simbolo de la caballería ascética.

Al dia siguiente de mi llegada á Newport, deseando visitar á mi placer el castillo de Raglan, partí muy temprano para Usk, é invertí algunas horas en recorrer esta antigua ciudad que se cree ha sido el *Burrium* de los romanos. Era en otro tiempo un punto importante, pero ha decaido mucho, y no es actualmente sino una pequeña poblacion de algunos centenares de habitantes. Está situada en una lengua de tierra en la confluencia de los rios Olway y Usk, y sus pocas casas están diseminadas entre vergeles y jardines. Un delicioso paseo conduce á las ruinas

del castillo, desde cuya altura se disfruta de una encantadora perspectiva de sus inmediaciones. La tradicion designa este sitio como la cuna de Eduardo IV y Ricardo III. Al salir de Usk se encuentran antiguos campamentos romanos y bretones.

En breve se llega á la aldea de Raglan, cerca de la cual descuella el castillo del mismo nombre, una de las mas hermosas ruinas del pais de Gales. Su entrada principal es magnífica, y está cubierta con una tupida cortina de hiedra y follage. El vestibulo gótico se halla defendido por dos macizas torres, y el interior ofrece soberbias muestras de diferentes estilos de arquitectura, desde el tiempo de Enrique V hasta el de Carlos I. Las esculturas están perfecta-



El castillo de Caerleon.

mente conservadas. El salon principal presenta un aspecto imponente y ostenta aun las armas del márkés de Worcester, con su altiva divisa: «*Mutare vel timere sperno*: Despreció la mudanza y el temor.»

El segundo patio contenía antiguamente una elegante fuente de mármol, de la que ningun vestigio queda.

Vi luego los restos de la capilla, cuyo lado occidental ha sido destruido, y el torreón ó Torre amarilla de Gwent, con cinco pisos, y cuyos muros tienen 10 pies de espesor. Durante las guerras civiles, Enrique, primer marqués de Worcester, peleó mucho tiempo en favor de Carlos I, y reunió un cuerpo de dos mil hombres, al mando de su hijo. Carlos visitó muchas veces á su fiel vasallo, y siempre fue recibido por él con la mayor magnificencia. Refiérese que una vez, creyendo el rey que las provisiones del castillo escasearian, permitió al marqués tomar en el país todo lo que necesitase para indemnizarse. Enrique de Worcester, despues de dar humildemente gracias al rey, respondió que su castillo no permanecería mucho tiempo en pie, si fuese una carga para el país, y que preferiría verse reducido á la indigencia que exigir cosa alguna á los demás.

El ejército de Cromwell tomó, saqueó é incendió el castillo.—Raglan era célebre tambien por su escuela de bardismo y poesía, cuyo tema era: «*Deffro jmac ddydd: Despertad! Ya amanece.*»

Al salir de Newport entré en el país de Gales propiamente dicho (el Monmouthshire formaba parte de él en otro tiempo), y en Cardiff oí por primera vez hablar la lengua galesa, aunque, segun lo que me ha dicho M. E. Martin, está todavía muy difundida en el Monmouthshire. El dialecto del norte se diferencia muy poco del del sur, que es el que mas se acerca al breton; por esta causa se ve muchas veces que los marinos bretones se entienden sin el menor trabajo con los galeses del sur.

Roberto Fitzham, despues de conquistar el condado de Glamorgan, dividió el país entre doce caballeros normandos, en recompensa de sus servicios, y tomó para sí la ciudad de Cardiff, situada sobre el Taff, á 2 millas del lugar en que este rio desemboca en el canal de Bristol.

Despues de pasar por delante de la estatua de lord Bute, el bienhechor de Cardiff, que la enriqueció con muy hermosos docks, visité la iglesia de San Juan, y entré luego en el castillo. La nueva casa señorial, ingerta por decirlo así, en el castillo, produce un triste efecto; su interior contiene gran número de retratos de familia, algunos pintados por Kneller, y uno por Vandyck. La muralla que antiguamente rodeaba el castillo, sirve de parapeto á un hermoso terraplen plantado de árboles, por entre los cuales se descubre toda la vecina comarca. Un lienzo

de muralla y un torreón es todo lo que resta de la poderosa fortaleza construida por Fitzham en 1110, y que le servía de habitual residencia. Un recuerdo melancólico se asocia á las antiguas torres de Cardiff. El duque Roberto de Normandía, hermano de Guillermo el Rojo y de Enrique I, estuvo preso allí por espacio de veinte y seis años. Cuenta la tradicion que habiendo oido á los bardos en sus fiestas, se hizo recibir en su órden, aprendió el galés y compuso en esta lengua un poema dirigido á una encina plantada en la Punta de Penmarth, que veía desde las ventanas de su encierro. Hé aquí la traduccion:

¡Oh encina! Tú que creces sobre el muro de guerra, allí donde la tierra se ha empapado en rojos torrentes; ¡malditas sean las locas querellas, cuando circula el espumoso vino!

¡Oh encina! Tú que creces en la verde llanura, donde se ha desbordado la sangre de los inmolados guerreros; el infeliz que gime víctima del rencor puede con razon lamentarse de sus miserias!

¡Oh encina! Tú que creces en toda la gloria de tu fuerza; la sangre derramada anuncia una horrible injusticia; ¡desgraciado del que se encuentra en medio de los combates!

¡Oh encina! Tú que creces cerca del arroyo de la pradera; la tempestad ha roto tus ramas, en otro tiempo tan hermosas; ¡el que obedece á la envidia del odio vivirá en una triste agonía!

¡Oh encina! Tú que creces sobre un escarpado y frondoso peñasco, allí donde las aguas del Severn responden á los vientos; ¡desgraciado de aquel á quien los años no enseñan que la muerte se acerca!

¡Oh encina! Tú que creces en medio de los años del infortunio y entre las terribles emociones de las batallas; ¿por qué no es escuchado el que pide á la muerte que ponga término á sus dias?»

En este hermoso poema, como desde luego se habrá comprendido, Roberto se compara á la encina y canta su triste destino. No puede menos de llamar la atencion la forma particular de las estrofas. En Gales se da á este género de poesía el nombre de *Tribannau*, palabra que significa *Tercetos*. Los bardos han perpetuado estos ritmos, cuyo origen se remonta á los tiempos druidicos. Los *Tribannau* se componen de tres versos enlazados por la unidad de la rima, pero no por la unidad del pensamiento. El primero se refiere, ya á una planta, ya á un animal, ya á cualquier incidente de la vida. El segundo continúa por lo regular la misma idea, pero menos estrictamente, y algunas veces se separa un poco de ella. Por último, el tercero termina bruscamente la estrofa con una leccion moral, que no tiene generalmente ninguna relacion con las dos primeras partes. No obstante, si se reflexiona que los druidas se servían, así en sus poesías como en sus enseñanzas, de

formas simbólicas, puede suponerse que habia en aquellas una correlacion secreta cuyo sentido moral no comprendemos. Adviértese en estos cantos cierto carácter de atrevimiento y originalidad, que ostenta el sello de una raza creadora, que no recibió ninguna de sus inspiraciones en las fuentes de la literatura griega ó romana.

## II.

Briton-Ferry.—Tierna costumbre.—Estancia en Swansea.—Ejercicio á la península de Gower.—Los Mumbles.—La piedra de Arturo.—Caermarthen.—La encina de Merlin.

De Cardiff á Neath se pasa sucesivamente por cerca de Llandaff, célebre por su antigua catedral, y por delante del castillo de Coity, magnífica ruina que atrae igualmente la atencion del artista y del anticuario.

Antes de Neath se deja ver Briton-Ferry, agradable aldea donde la temperatura es tan benigna y los vientos tan templados, que en ella crecen las flores del Mediodía. En el patio de la iglesia, que en Gales como en Inglaterra sirve de cementerio, hay la tierna costumbre francesa de adornar los sepulcros con flores. En la semana anterior á la Pascua ó Pentecostés se remueven sobre la tierra de las sepulturas las plantas y flores que las poetizan. La rosa blanca embellece la tumba de la doncella; la rosa encarnada se destina á los que en vida se distinguieron por sus virtudes. Sacrilegio seria tocar estas plantas: solo un pariente ó un amigo puede arrancar de ellas una rosa ó un ramo, que le es permitido llevarse en recuerdo del finado. Las piedras tumulares que se elevan á los dos lados de cada tumba, se blanquean con cal en todos los aniversarios. Estos usos son comunes á todas las condiciones sociales. Aun en los mismos sepulcros colocados en el interior de las iglesias, los amigos supervivientes acuden un dia de cada semana á depositar flores, por lo menos durante todo el año que sigue á la muerte de la persona querida. Shakspeare alude á esta costumbre, cuando dice en *Cimbelina* (acto IV): «Mientras dure el verano y fielmente habite yo aquí, adornaré tu triste tumba con las mas hermosas flores.»

En Neath se entra en los distritos manufactureros. El paisaje solo presenta áridas colinas, medio sepultadas en los parduscos vapores del cielo y las blancas nubes de humo de las fábricas. Llegase en breve á Swansea, la mas importante y populosa ciudad del país de Gales; está situada en el fondo de una magnífica bahía á que da su nombre, y un anfiteatro de colinas la protege contra los vientos del Norte. Esta ciudad posee pocas antigüedades. El castillo, oculto por desgracia entre las casas, está destinado á administracion de correos; supónese que fue

construido en 1113 por Enrique de Beaumont, conde de Warwick.

El mercado está, segun se dice, cubierto con el plomo de la catedral de San David, que fue entregado por Cromwell á un habitante de Swansea.

Los principales monumentos son: las Casas consistoriales, la Cámara de comercio, el teatro y la *Royal institution* del Gales del Sur. Este establecimiento, construido en forma de templo griego, contiene una hermosa biblioteca, galerías de zoología, mineralogía, geología, y colecciones de antigüedades muy interesantes.

Al atravesar la ciudad y al subir á la altura llamada Hilney Hill, se goza de una soberbia vista de la bahía y los alrededores: á la derecha se ve la punta de los Mumbles, y á la izquierda el valle de Swansea, donde el aire está viciado por los vapores arsenicales y sulfurosos que se desprenden de las manufacturas de cobre. Por todas partes el suelo es árido y carece de frondosidad; asegúrase, sin embargo, que semejante atmósfera no es perniciosa para los obreros, y que muchos de ellos llegan á una edad muy avanzada.

El condado de Glamorgan termina en una península llamada el Gower; habiéndoseme dicho que esta parte del país de Gales era muy notable por sus antigüedades y el carácter agreste de sus costas, resolví hacer por ella una excursion. Un omnibus que seguía las orillas de la bahía de Swansea me condujo á las ruinas del castillo de Oystermouth, que orgullosamente descuella sobre una eminencia, envuelto en un manto de hiedra. Algunos minutos despues me hallaba en los Mumbles, aldegüela de pescadores, fundada al pie un ribazo rojizo. Una antigua iglesia ostenta los caracteres mas notables de las construcciones normandas.

Al dejar esta primera etapa, dirigí una mirada á la bahía de Caswel, y pasé por las inmediaciones del castillo de Pennard. Al salir de este punto, dilatados bancos de arena se estienden á lo largo del camino hasta la bahía de Oxwich, á cuya derecha se descubre el antiguo castillo de Penrice. No lejos de Penrice se alza sobre una larga colina un soberbio monumento llamado la *Piedra de Arturo*, que es tal vez el mas célebre *cromlech* (1) del país de Gales. Llamábasele «una de las maravillas del mundo en el Gower.» No ha sido ciertamente fácil empresa el construirlo en la posicion que ocupa, porque las Triades (2) califican este hecho como «una de las tres obras difíciles realizadas en Bretaña,» y además «una de las tres pruebas asombrosas del poder hu-

(1) Los anticuarios de las Islas Británicas llaman *cromlech* lo que en otros países se denomina *dolmen*.

(2) Documentos en prosa de los bardos galeses, en que todo está dispuesto en una forma ternaria, cuya tradicion se remonta hasta la época de los druidas.